La estética de la transgresión en *Taxi driver*

Nombre: Oscar Morales

*Taxi driver* estrenada en 1976, dirigida por Martin Scorsese y escrita por Paul Schrader, cuenta la historia de Travis Bickle (Robert DeNiro) un “taxista enclaustrado en un ataúd de hierro surcando la ciudad,[[1]](#footnote-2)” un drama semi biográfico que retrata parte de la vida del guionista, pues luego de una oscura separación, Schrader comenzó a beber mucho, vivir en su auto, visitar frecuentemente cines porno y a obsesionarse con las armas, Travis es una suerte de *alter ego* de Schrader, en su trabajo para el guion, el escritor pretendía plasmar: La soledad de un voyeur moderno que lucha por racionalizar la furia de las imágenes que se cuelan cada noche en su retina, en su incesante merodeo por la ciudad de Nueva York.[[2]](#footnote-3)

Por la noche salen los animales, prostitutas, maricones, vagos, travestis, traficantes, drogadictos, enfermos, corruptos. Un día, una verdadera lluvia caerá y lavará toda esta basura de las calles.[[3]](#footnote-4) Travis se reconoce como diferente a su alteridad, se siente especial, trata de diferenciarse de la porquería de la sociedad en la que vive, posee un cierto sentido de trascendencia, pues las intenciones que por su mentalidad recorren, son las de un mesiánico. El sujeto *post moderno* entiende a la *persona* como la ficción de la soberanía del individuo: “Persona es lo que mantiene una parte del cuerpo sometida a la otra en la medida en que hace de ésta el sujeto de la primera.[[4]](#footnote-5)”Es el taxista quien quiere gobernar su propio destino, sin embargo, su lucha por marcar la diferencia, lo lleva a ser un inadaptado social, un sujeto que desencaja en su entorno. Detrás de esa sonrisa, tras sus oscuros ojos, en sus mejillas demacradas, podemos ver las manchas ominosas causadas por una vida de miedo íntimo, de vacío, de soledad.[[5]](#footnote-6)

“Travis va a la deriva en la vida nocturna de Nueva York, como una oscura sombra entre otras sombras aún más oscuras. Pasando desapercibido, sin motivos para que nadie se fije en él. Travis parece camuflarse entre lo que le rodea”[[6]](#footnote-7) Desde los primeros fotogramas se nos muestra en un primerísimo primer plano los ojos del taxista, y una mescla de colores distorsionados e imágenes de la ciudad de Nueva York plagada de personas caminando. Un viejo taxi amarillo atraviesa una nube de humo en la mitad de la noche, la primera escena nos muestra sinópticamente la temática de la película, un taxista solitario que atraviesa por la inmundicia de una ciudad. La tonalidad de la cinta, no es una razón azarosa para el director, pues muestra la decadencia del mundo, a través de colores oscuros y sobre todo el verde, toda la estética del filme genera una cierta sensación de asco. Toda la narración ocurre desde los ojos de Travis, la forma en que ve y entiende el mundo.

El taxi lo protege y aísla de las imágenes de la masa que observa en las calles, frente a la que se construye por identificación negativa.[[7]](#footnote-8) Toda la basura de la sociedad, como denomina Travis, siempre queda detrás del cristal que lo separa con el asiento trasero. El sentimiento de la individualidad en la sociedad contemporánea es, antes que íntimo gozo de una inédita autonomía, la angustia de hallarse en un universo indiferente a su singular existencia.[[8]](#footnote-9) Travis atraviesa por una crisis existencial, la subjetividad de su ser, se ve contantemente transgredida por la hostilidad del mundo en el que habita, el cristal que lo separa en su taxi, es la única barrera que tiene con la sociedad. La lucha a la que se enfrenta es la de encontrar un sentido por el cual vivir, o por el cual morir. *Taxi driver*, no es más que la lucha de un sujeto alienado por dar sentido a su existencia.

A los pocos minutos del inicio de la película, Travis nos cuenta como conoció a Betsy, una engalanada mujer que trabajaba para la campaña de un candidato presidencial. El director muestra a Betsy casi como un ángel, su vestimenta es blanca, resalta sobre el montón de sus compañeros por su belleza y carácter. Cuando Travis la conoce se obsesiona totalmente con ella, sin embargo, el taxista no está dispuesto a dejarla pasar, por lo que la invita a tomar un café. En esta cita, queda demostrado que ambos son seres incompatibles el uno al otro, Travis representa la alienación de la noche y Betsy la vitalidad del día. Betsy le dice a Travis que le recuerda a un cantante que decía: “eres parte verdad, parte ficción, una contradicción caminante.”[[9]](#footnote-10) Esta cita representa muy bien la realidad del taxista, pues no se siente cómodo en el entorno diurno como en el nocturno.

Luego de esta cita, Travis lleva a Betsy a ver una película porno. Betsy se molesta y le dice categóricamente al taxista: “No soy como tú.”[[10]](#footnote-11) El mal gusto de Travis, demuestra su completa desvinculación con el resto de personas, para él esa es la realidad normal. Travis intenta por convertir a Betsy en uno de los otros seres de la noche, pretende corromper la pulcritud de los valores que representa su enamorada. Más que una mente perturbada, lo que queda demostrado en esta escena, es la alienación con que el protagonista entiende el mundo. Su mundo es violento, explicito y grotesco, las imágenes pornográficas que se muestran en la cinta, demuestra una transgresión sexualizada, una acción explicita "desnaturalizada", por la violencia de sus discursos –arrojada a un espacio vacío en el que no encuentra más que la forma estrecha del límite y donde no tiene más allá y prolongación sino en el frenesí que la rompe.[[11]](#footnote-12) Travis se enfurece hasta perder la razón, no con ella en particular, sino consigo mismo, por su incapacidad por encajar con el resto de personas. Luego de unos días, el taxista va la oficina de Betsy y le dice: “Te irás al infierno, tú al igual que todos los otros.”[[12]](#footnote-13) Lo que Travis quiere decir con esta sentencia, es que Betsy es parte de toda la porquería de la ciudad, nada la hace especial al resto, al igual que a los otros, la lluvia en algún momento se los llevará.

Durante todo el filme, Travis escribe un diario en cual retrata la forma en que ve la ciudad, constantemente se miente a sí mismo, desahoga su rabia haciendo un preludio de las acciones que cometerá. El diario de Travis, no es escrito por placer, sino para controlarse, la función que cumple en la historia, es de una *anagnórisis* aristotélica, pues representa la toma de conciencia del personaje. De esta manera, el sujeto transforma la triste condición a la que ha sido conducido a lo largo de su vida en una soberana «manera de ser» (un *ser* al fin y al cabo). El sujeto *dice que es* así, afirma su naturaleza en el lenguaje.[[13]](#footnote-14) Mediante las palabras de su diario, Travis domestica su imagen propia y la de los otros. Como el mismo Travis reconoce: “La soledad me ha perseguido durante toda mi vida, por todas partes: en los bares, en los coches, en las aceras, en las tiendas, por todas partes, no tengo escapatoria, soy un hombre solitario[[14]](#footnote-15)”

Durante una noche Travis se encuentra en su taxi al candidato que Betsy apoyaba, el senador Palantine. Es importante esta escena pues, durante el curso de la cinta, en ningún momento se nos deja ver el pensamiento político de Travis, más bien, lo que se demuestra es su carácter apolítico. Su condición es propia de la del sujeto *post moderno* pues, como señala Rojas: *el estado de naturaleza es el individuo*, cuya característica primordial consiste en la *ausencia de vínculo*, como si en lo esencial el individuo –o algo *en el individuo*– no fuese social.[[15]](#footnote-16) Durante la conversación con el senador, el taxista demuestra su total desvinculación con la política, apoya al candidato solo por el hecho de que Betsy lo hacía, pero no demuestra sus intereses reales; solo menciona la necesidad por eliminar toda la basura de las calles de Nueva York. De Travis Bickle poco conocemos, de su pasado solo sabemos que es veterano de Vietnam, pero nada más. Pareciera que Travis es una incógnita para el mismo.

Un punto de no retorno en la cinta, es el encuentro con el personaje interpretado por Martin Scorsese, en este pasaje podemos ver a un melancólico e iracundo hombre totalmente dispuesto a matar a su esposa infiel, le ordena a Travis detener su coche y obedecerlo en todo, Travis no se inquieta y guarda silencio en casi toda la escena. El personaje de Scorsese representa muy bien el resentimiento de Travis con Betsy, es innegable que el protagonista es ambiguo en esta situación, pues como ya lo ha dicho, los seres de la noche representan lo peor de la sociedad, sin embargo, el taxista entiende al lunático pasajero y esto queda demostrado en que, el arma que reconoce portar el personaje, una *mágnum.44,* posteriormente Travis igualmente la compra. Si bien el taxista no pensaba matar a Betsy, si es notorio el mal que le deseaba, el personaje de Scorsese es una suerte de *alter ego* de la mentalidad de Travis.

Ahora bien, esta ambigüedad en el personaje también se puede notar en la relación que el taxista entabla con la prostituta de 13 años que conoce, Iris, pues a diferencia de lo que ocurría con Betsy, Travis pretende salvar el ser corrompido de Iris, pretende sacarla de entre los animales de la noche y devolverla al mundo al cual pertenece, Travis le pregunta si está a gusto con que la prostituyan y la traten como a cualquier cosa, a lo que Iris le responde, si quién es él acaso para pregonar tanta moralina, Travis calla, pues sabe que no es más que un tipo igual que el resto de seres nocturnos. Iris hace recobrar el sentido del taxista, antes de ella, Travis no tenía ningún sentido por el cual vivir y luchar, la niña le demuestra con mayor fuerza la necesidad de acabar con la basura de la ciudad.

Travis traspasa todos los límites cuando comienza a ejercitarse y a armarse hasta los dientes, alucina con enfrentarse a tiros con cualquier persona, pretende quedar en la historia como el sujeto que asesinó al candidato presidencial Palantine. Lo que Travis demuestra, es que si bien no puede acabar con toda la escoria de la sociedad, si puede encontrar un sentido al matar al hombre que representa todos los valores del día, y no solo eso, también es una venganza hacia Betsy, pues Palantine era su razón de ser, el hombre al cual Betsy admiraba. Travis en su famoso monologo frente al espejo: “¿Me estás hablando a mí? Entonces ¿con quién diablos hablas? soy el único aquí ¿Con quién mierda crees que hablas? (...) Eres hombre muerto.”[[16]](#footnote-17) Demuestra lo perturbado que se encuentra el personaje, pero más aun, demuestra el conflicto interno que lo aqueja ¿A quién quiere matar Travis y porqué? Luego de esta cita el taxista enuncia: “Escuchen malditos, locos e idiotas, aquí hay un hombre que no soportará una más, un hombre que se enfrentará a la escoria, las prostitutas, los perros, la suciedad, la mierda, aquí hay...[[17]](#footnote-18)” El cambio en el vestuario de Travis, es una metáfora del cambio en su mente, para él no existe vuelta atrás, piensa sacrificarse como un mártir de la ciudad.

Luego del infructuoso intento por asesinar a Palantine, Travis vuelve al mundo de la noche, toma todas sus armas y se dirige a liberar a Iris. Asesina a tres indeseables de la sociedad, al proxeneta de Iris, al sujeto que alquilaba las habitaciones y al cliente que estaba con la prostituta. Travis resulta gravemente herido y poniéndose un revolver en la sien intenta suicidarse, pero no le quedan balas. Una vez que el taxista alcanza su objetivo ya no ve razones por la cual vivir. Llega la policía y desangrándose, Travis con sus manos ensangrentadas simula dispararse tres veces, una por cada sujeto asesinado. El protagonista se asesina simbólicamente, el Travis enajenado que deambulaba sin rumbo por la ciudad, ya no existe, ha muerto, se ha sacrificado por la sociedad. En una metáfora de la reencarnación de Cristo, Travis vuelve a vivir, ahora como un héroe, en su pared yacen las notas de prensa de los hechos de violencia, y una carta de agradecimiento de los padres de Iris, son las medallas de la redención de un personaje que nunca pretendió ser un héroe.

Al final de la película, se nota un Travis distinto, ahora se le ve cómodo conversando con sus compañeros. Betsy reaparece el taxi de Travis, diciéndole que lo vio en el periódico e intercambian un par de palaras, luego, al concluir su recorrido Betsy le pregunta cuánto le debe, a lo que el taxista no le responde y sigue su camino, sin embargo vuelve a mirar por el espejo retrovisor. La escena representa la invitación de Betsy por dejar atrás su vida solitaria y decadente, no obstante Travis no está dispuesto a renunciar a su condición, la incoherencia del protagonista no se entiende, es propia de una mentalidad enajenada, pues es el esfuerzo que durante toda la trama ha intentado. Travis está condenado a vagar entre los animales de la noche.

Para concluir debemos reconocer que la decadencia moral y mental del protagonista, es propia de un sujeto corrompido por la constante transgresión de su ser. La estética de la soledad *post moderna*, queda manifestad en lo tumultuoso de una la ciudad plagada de seres corrompidos, carentes de identidad y alma. El transito del taxi por la caótica ciudad no es otra cosa, que una metáfora de la mente de Travis. Durante la luz del día y la oscuridad de la noche, Travis es un sujeto que por ningún lado encaja, pues durante el día o la noche, siempre se fuerza a ser una persona que no es. La transgresión que se materializa en *Taxi driver,* se abre a un mundo centelleante y siempre afirmado, un mundo sin sombra, sin crepúsculo, sin ese deslizamiento del no que muerde las frutas y hunde en su corazón la contradicción de ellas mismas.[[18]](#footnote-19) La transgresión de esta cinta, radica justamente en la exposición explicita de la sociedad *post moderna,* no hay lugar para tapujos y mezquindades, la representación de la realidad, se entrega tal cual es.

1. Wade, C. (2017). Martin Scorsese's *Taxi Driver*. Reino Unido: Wisdom Twin Books. [↑](#footnote-ref-2)
2. Valhondo-Greco, José, Un ataúd de hierro surcando la ciudad: estética de la soledad posmoderna en *Taxi Driver,* El ojo que piensa, 2020, N°21, p.53-65. [↑](#footnote-ref-3)
3. schrader, Paul. (1976). *Taxi Driver* [Guion cinematográfico]. Recuperado de: http://www.sellingyourscreenplay.com/wp-content/uploads/screenplay/scripts/ Taxi-Driver.pdf [↑](#footnote-ref-4)
4. Sergio Rojas citando a Esposito, La sobrevivencia cínica de la subjetividad, Santiago, cuadro de tizas ediciones, 2014. [↑](#footnote-ref-5)
5. (Guion cinematográfico) [↑](#footnote-ref-6)
6. (Guion cinematográfico) [↑](#footnote-ref-7)
7. Valhondo-Greco, José, Un ataúd de hierro surcando la ciudad: estética de la soledad posmoderna en *Taxi Driver,* El ojo que piensa, 2020, N°21, p.53-65.. [↑](#footnote-ref-8)
8. Rojas, Sergio, La sobrevivencia cínica de la subjetividad, Santiago, cuadro de tizas ediciones, 2014. [↑](#footnote-ref-9)
9. (Guion cinematográfico) [↑](#footnote-ref-10)
10. (Guion cinematográfico) [↑](#footnote-ref-11)
11. Foucault, Michel, Prefacio de la transgresión. [↑](#footnote-ref-12)
12. (Guion cinematográfico) [↑](#footnote-ref-13)
13. Rojas, Sergio, La sobrevivencia cínica de la subjetividad, Santiago, cuadro de tizas ediciones, 2014. [↑](#footnote-ref-14)
14. (Guion cinematográfico) [↑](#footnote-ref-15)
15. Rojas, Sergio, La sobrevivencia cínica de la subjetividad, Santiago, cuadro de tizas ediciones, 2014. [↑](#footnote-ref-16)
16. (Guion cinematográfico) [↑](#footnote-ref-17)
17. (Guion cinematográfico) [↑](#footnote-ref-18)
18. Foucault, Michel, Prefacio de la transgresión. [↑](#footnote-ref-19)